## Señores Académicos:

No os ofenderéis si empiezo por deciros que, apenas aceptada la honrosísima cuanto inesperada invitación que me hicisteis, para que tomase parte en la serie de conferencias con que esta Real Academia quiere honrar la memoria de Dante, me sentí acometido de súbito involuntario arrepentimiento. En pequeño, muy en pequeño, me acontecía lo que al altísimo poeta después de haberse resuelto al viaje eternal que Virgilio le propone. Con más razón que él podía yo haber dicho a la Real Academia:

> Guarda la mia virtu, s'ella possente
> Prima che al alto passo tu mi fidi!

En realidad, a mí era a quien tocaba medir bien mis fuerzas. Pero el paso estaba dado, y... bien dado, después de todo; que si la tribuna es muy alta y los que de Dante han hablado y han de hablar desde ella tienen talla y obras de gigantes, y vosotros todos y cuantos a invitación vuestra honran con su presencia este acto, poseéis una cultura superior; por eso mismo

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación